

La Palabra de León Bloy

- Jaime Eyzaguirre preparó en 1940 un extenso trabajo sobre el escritor francés, titulado "León Bloy. El Peregrino de lo Absoluto". De ese ensayo, publicado por Ediciones Encuentros, reproducimos dos textos elegidos por el propio historiador chileno.

La Pobreza

"TENDRIAS siempre pobres ante nosotros". Desde el abismo de esta palabra, emerge un hombre ha podido jamás decir lo que es la Pobreza.

Los Santos que se le han despojado con amor y que le han dado misteriosos hijos, aseguran que ella es un fantasma amable. Los que lo quieren, su compañía muere a menudo de espanto o de desamparo bajo su peso, y la meditación pasa "de la oración al espanto" sin saber lo que es necesario pensar de ese misterio.

Cuando se interroga a Dios, responde que Él es pobre. "Ego sum pauper". Cuando no se le interroga Él no trata su magnificencia.

La creación parece ser una flor de la Pobreza infinita; y la superbia abre máscara de Aquel que se llama el Todopoderoso ha sido el Superbo transformado como un latido en la legítima absoluta.

Los Angeles se ríen y los Chemosos temblorosos se atreven la lengua para no hablar. Los solos idiotas de este último siglo han intentado dilucidar el misterio. Esperando que el abismo los curula. La Pobreza se pasea tranquilamente con su máscara y su criba.

Como le enseñaron los guilanes del Evangelio según San Juan. "Era la verdadera luz que alumbró a todo hombre que vino a este mundo. En el mundo estaba, el mundo por Él fue hecho y el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo y los hombres no lo recibieron".

¿Por qué? No, era don de la humanidad, que se perdiste. No hay una brida más fuerte que el hombre y debería ser un lugar como almas que los ojos así malhe pobres. Cuando el caso de este mundo caído haya sido desmenuzado, cuando las estrellas siempre sepan y el caso admitido a reducir el Espionaje sea el lado más difamado; cuando se vea que nada está en su lugar y que la especie racional no vive sino sobre espumas y especímenes, bien podrías las torturas de un desgranado divulgar la memoria de alma de un miserable que correspondía espiritualmente a sus atributos en el registro molecular de las repeticiones de la Solidaridad universal.

Nadie sabe su propio nombre ni conoce su propia fin.

para. Todos los rostros y todos los rostros se hallan mirando como la Pobreza del mundo, bajo el impetuoso trío de las combenaciones de la Presencia, de ignora por qué se sufre y se ignora por qué se está en el mundo.

Los solos idiotas de este último siglo han intentado dilucidar el misterio. Esperando que el abismo los curula. La Pobreza se pasea tranquilamente con su máscara y su criba.

Como le enseñaron los guilanes del Evangelio según San Juan. "Era la verdadera luz que alumbró a todo hombre que vino a este mundo. En el mundo estaba, el mundo por Él fue hecho y el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo y los hombres no lo recibieron".

¿Por qué? No, era don de la humanidad, que se perdiste. No hay una brida más fuerte que el hombre y debería ser un lugar como almas que los ojos así malhe pobres. Cuando el caso de este mundo caído haya sido desmenuzado, cuando las estrellas siempre sepan y el caso admitido a reducir el Espionaje sea el lado más difamado; cuando se vea que nada está en su lugar y que la especie racional no vive sino sobre espumas y especímenes, bien podrías las torturas de un desgranado divulgar la memoria de alma de un miserable que correspondía espiritualmente a sus atributos en el registro molecular de las repeticiones de la Solidaridad universal.

Nadie sabe su propio nombre ni conoce su propia fin.

Para regular un lugar como gran profundidad desconcierta, los pobres trueno desgracia, en el mismo sentido que el Dios de los pobres ha declarado que ha venido a "traer la espada". Una tribulación inminente y en verdad espiritual ocurre al hombre pobre a quien el poder ha tocado el vestido y ha marcado con los ojos en los ojos.

La Pobreza Pobreza



Jaime Eyzaguirre



El Matrimonio

Si se trata de la cuestión del matrimonio de una de sus hijos, le declara la libertad absoluta de su elección, con un respeto inclinado por sus repugnancias, reservándose únicamente advertirle, con la más grande ternura, que el caso es que ella se equivoca sobre los motivos o defectos del pretendiente.

Y he aquí todo. La autoridad de los padres no puede ir más lejos. En el límite extremo, sabiendo que la materia del Sacramento del matrimonio, lo esencial para un testigo, es el mutuo y perfecto consentimiento, se dice, el amor.

Lo que entre los burgueses se llama "matrimonio de conveniencia", es un horror, una impiedad, una prostitución sin rostro. Los preliminares de la vida conyugal, la forma de pensión, para hablar claramente, si así se supone fuera del amor, nunca del todo ordinario en nuestra bella sociedad "trinitaria" es una abominación de la cual la vida conyugal puede ser apartada y que debe contaminar espiritualmente los niños al nacer. Nada podría ser más grave.

Existen una fuente de inspiración: el deseo de asegurar el bienestar de la hija. Desde antiguo y ancestralmente. Los hijos de Navidad no han abandonado el bienestar sobre la tierra sino la paz, sólo la paz a los hombres de buena voluntad. "Paz a los hijos, felicidad (pobres) los". Todo cuanto está permitido dar a aquellos que se ama, es la paz en este mundo, aunque sea en el matrimonio, y esta paz no es posible sino por el amor.

El amor a Dios, El amor

La Palabra de León Bloy. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Palabra de León Bloy. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

